Año XXX — Madrid, domingo 19 de diciembre de 1915 — Núm. 2.400

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION
Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.° dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS
Cuarta plana, 30 cénts., línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL MITIN DE ANOCHE

EN HONOR DE PABLO IGLESIAS

Prescindimos hoy de otro comentario preliminar, por nuestra parte, al magnífico mitin que anoche se celebró en la Casa del Pueblo que el que magistralmente hacen nuestro eminente compañero el doctor Jaime Vera, en las admirables cuartillas de él que se leyeron, y el brillante escritor socialista, nuestro camarada Luis Araquistain.

Sean estas dos plumas las que hagan la introducción a nuestro número de hoy.

Las cuartillas de Jaime Vera

AMIGOS Y CORRELIGIONARIOS:

Aun sin requerimiento alguno por vuestra parte, ¿cómo no habría yo de asociarme, por natural movimiento de mi ánimo, y de todo corazón, a la indignada protesta contra la abyecta y torpísima agresión que dirigida contra la personalidad moral de nuestro Iglesias nos alcanza a todos? Sí; nos alcanza a todos. Pues ¿no seríamos una turba de imbéciles todos nosotros si glorificásemos, no a nuestro Iglesias, tal como él es, sino a ese estúpido trasunto de Iglesias que se complacen en ofrecer al público los calumniadores miserables, carentes de la hermosa facultad de admirar?

En nuestra protesta, en la de todos los proletarios y todos los socialistas, vamos seguramente en compañía de cuantos tienen sentido moral, sentido político y sentido común.

Pero la agresión que hiere nuestros sentimientos debe mover y despejar nuestra inteligencia para juzgar serenamente lo que pasa. No debemos dar a los agresores ningún poder sobre nosotros. Hasta donde podamos debemos regir y administrar nosotros mismos nuestros movimientos interiores y exteriores, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestros actos. Hasta donde podamos somos nosotros quienes hemos de determinar lo que debemos sentir, pensar y hacer.

Ciñéndome al solo hecho de la difamación calumniosa, y, pasado el primer movimiento de la indignación y de la cólera, parece que la campaña contra Iglesias, por su forma y por sus móviles, es propia para inspirar solamente repugnancia. Quien escupe hacia Iglesias tiene que escupir hacia lo alto. A Iglesias no le llegan, y encima le cae a quien le escupe. Pero es inevitable el asco que provocan los gargajos, aunque sean morales, inmorales más bien, y más aún si son tan hediondos como los que mancharon las esquinas bajo la salvaguardia de las autoridades. Esto es lo verdaderamente grave.

La difamación es cosa de todos los tiempos, y sólo el mérito desconocido o la insignificancia pueden gozar la indiferencia pública. Indiferencia que puede ser comodidad para la vida, pero mortificante siempre hasta para la mayor modestia; pues es propio del hombre desear ser vituperado, cuando no alabado, antes que pasar inadvertido. Y por mucho que se obligue al silencio, la sana o insana, razonada o apasionada y hasta las formas más viles de la difamación y de la calumnia, encuentran resquicios para salir al exterior, difundirse y producir sus efectos, que no siempre son estragos, ni los que sus autores se prometen. Así lo demuestra la experiencia, pues los vientos difamatorios soplan por la Historia.

Siendo así las cosas, lo que se hace contra Iglesias por gentes que no dan la cara y desde las alcantarillas (en todo caso, comunicantes con lo alto sólo por conductos angostos y tapados por malolientes), no debe extrañarnos, ni mucho menos sacarnos de quicio. Sobre todo la personalidad de Iglesias es tan acrisolada, y es representación tan notoria y expresiva del valor cívico, de la virtud y de la aplicación, que, donde no suscita admiración, inspira el respeto que las conciencias honradas no niegan nunca al que lo merece, aun aquel que sea adversario, y con tanta más razón cuanto que el valor cívico, la virtud y la aplicación, que bastarían para salvar a España, donde la inteligencia no escasea, no abundan. Y podemos estar seguros de que la campaña acaba en el fango en que nació, y de que la reacción del espíritu público y los movimientos defensivos naturales de nuestro campo exaltarán con justicia la persona moral y política de Iglesias, y, en fin de cuentas, la acción socialista se habrá beneficiado.

Queda, pues, la campaña reducida a a un incidente originario, y este incidente está ganado.

Lo grave es lo otro. Ya se ha dicho. Que la autoridad aparece, por los hechos, favoreciendo a los difamadores, y se ha ensañado con jóvenes socialistas, heridos por los ataques al caudillo, al «abuelo» venerado.

¿Por qué esos jóvenes, atados como criminales peligrosos, han sido de hecho castigados antes de todo juicio? El delito de esos jóvenes es de los que hacen temblar los cimientos del edificio social. Han arrancado o intentado arrancar pasquines difamatorios, protegidos de este modo por la autoridad, que no pudo autorizarlos, que no debió tolerarlos y que debió perseguir a los que insistieron en manchar las fachadas y el decoro públicos con ellos.

Es caso único en la Historia. Castigos terribles se han impuesto a los fijadores de pasquines. Por arrancarlos, nunca. ¿Qué autoridad se atrevería a detener y a conducir atado codo con codo a quien rasgase cualquier anuncio, cualquier impreso pegado por particulares en sitios públicos? Nos estaba reservada a los españoles la vergüenza de ver defendidos unos impresos difamatorios por las autoridades con tanto o más rigor que si fuesen bandos para establecer la ley marcial.

Y si no más grave, en extremo ingenioso y divertido es el dilema que desde las alturas se plantea por quienes, razonablemente pensando, deberían tener interés, no en llamarse liberales, sino en serlo. El dilema es este: o toleramos los pasquines y libelos difamatorios y atamos codo con codo a quienes arranquen carteles ilegales, porque es evidente que, sujetos por detrás los brazos, no podrán valerse de ellos para ejercicio tan criminal, o ármesenos contra la difamación que pedía Moret, que será una ley de Jurisdicciones universal, que, naturalmente, aplicaremos, como todas, en beneficio propio, y ¡ay del que se atreva a chistar! Porque como las ideas y los actos ni se profesan ni se hacen solos, toda crítica de ideas o de actos tiene que recaer sobre las personas que las profesen o los ejecuten, y como toda crítica de los adversarios es difamación, así convertiremos a quienes nos plazca en seres indiscutibles, como ahora son los caballeros militares, en cuanto se tratan cosas del ejército, cual si no fuesen cosas de la patria interés de todos. Porque es claro que no hemos de aplicar la ley en beneficio vuestro.

Todavía si el incidente de los carteles fuese error, arbitrariedad o sencilla barbarie de los guardias, lamentable y todo, no merecería los honores de problema general. Pero no es así. Esa es la educación de los guardias, que no suelen ser malas personas, porque aquél es el criterio constante de los que ejercen autoridad en España: el de reventar al adversario. ¡Y qué cómodo, pero qué cobarde instrumento es la ley!

Hacer buenas leyes es función de inteligencia. Aplicarlas bien es cuestión de moralidad y de valor cívico. Por eso en España hay buenas leyes, y por eso acaso no se aplican peor en ninguna parte, y la rehabilitación del Poder público ante la nación y de España ante sus propios ojos y ante los del mundo se halla tan lejana.

Aquí, en este punto, es donde se debe poner toda la pasión, toda la inteligencia y toda la energía de la acción.

He dicho toda la pasión, e insisto en ello. La pasión por la justicia en las leyes y en la aplicación de las leyes es sagrada y redentora. La pasión es el viento que hincha el velamen e impulsa al navío; y la fuerza de su impulsión es velocidad y seguridad en la marcha, en tanto que el timón obedece a los mandatos de la brújula, que es la inteligencia. Así debe obrar en nosotros la pasión por la justicia en la patria y en el mundo.

Para romper las ataduras de aquellos jóvenes, llenos de noble amor para la patria y la justicia, toda violencia hubiera sido legítima.

En este breve escrito, que sólo significa mi adhesión cordial a vuestra campaña, que es mía también, no he de ahondar en este problema vital para la patria. Pero no terminaré sin hacer notar que ahora, como otras tantas veces, el partido socialista en España actúa como defensor, no, según se dice, de particularismos egoístas, sino de amparador del interés y del derecho de todos: de la justicia en la libertad.

De Luis Araquistain

He de confesar que no sentí gran indignación cuando me informaron de que a nuestro querido amigo y compañero Pablo Iglesias se le acusaba de complicidad en el asesinato de Canalejas. Es como si nos hubieran dicho que había trabajado secreta y ardientemente para reinstaurar la monarquía en la China, o que en el centro del Africa tiene un negocio de esclavos y que con sus pingües ganancias se dedica ahora a sobornar al conde de Romanones para decidirle a que España intervenga en la guerra a favor de Alemania. Cuando la difamación se excede de ciertos límites cae en lo grotescamente cómico y se destruye a sí misma. Eso ha ocurrido ahora con la imputación fantástica y absurda que se le ha hecho. No sólo nadie la ha creído probable, ni los desdichados que la han lanzado a los vientos, ávidos de pescar alguna calderilla en el río revuelto del escándalo, sino que todo el mundo la ha colocado fuera del reino de las cosas posibles. Otra cosa hubiera sido suponer que el pueblo español había caído colectivamente en estado de vesania.

Precisamente, es Pablo Iglesias uno de esos raros hombres a cuyos pies tiene fatalmente que deshacerse la ola de fango de la difamación cuantas veces trata de cubrirlos. Pocos le igualarán en austeridad, en desprendimiento, en abnegación, en sinceridad, en lealtad para consigo mismo y para con el prójimo. Los que le han acusado de concupiscencia y epicureismo a expensas de la clase obrera no conocen su vida ascética; tan ascética, que, a mi juicio, ha dañado a su propia salud; tan ascética, que más bien parece la de un apóstol o la de un anacoreta. En cuanto a su sinceridad, su espíritu no tiene muros para esconder tras ellos su verdadera naturaleza; es un temperamento cristalino, transparente, que nunca dice lo que no es su sentir y que acaso nunca calle lo que siente: un hombre de una pieza, sin doblez, sin eufemismos y hasta sin reservas. De un hombre así, que es la rectitud misma, ¿cómo puede suponerse, no tratándose de un loco o de un degenerado moral, que sea cómplice cobarde de un crimen?

Pero no se ventila aquí su culpabilidad o su inculpabilidad, lo cual sería tan absurdo como atribuirle participación en el crimen de Sarajevo y acusarle en consecuencia de ser causante de la guerra europea. La imputación de ese libelo, cuyo título revela por sí solo una imaginación enfermiza y ramplona, hecha para vivir entre creaciones folletinescas, debe tomarse como un síntoma culminante de una grave dolencia social. De un tiempo a esta parte se ha recrudecido en forma alarmante la barbarie que aún queda, como poso de los siglos, en ciertas zonas, no en las más pobres, por cierto, del pueblo español. Nuestros bárbaros son de ordinario gentes bien vestidas, gracias casi siempre a su rígido principio de no pagar a los sastres. Estos bárbaros, por lo general señoritos arruinados, son sujetos que, careciendo de inteligencia o de destreza muscular para ganarse noblemente la vida, utilizan la Prensa como ganzúa o como encrucijada para desvalijar a los ciudadanos pacíficos. Tras el escándalo no buscan la notoriedad, sino la calderilla de un público enfermizo que se deleita en la injuria y calumnia del prójimo o las pesetas de las conciencias timoratas o intranquilas. Estos bárbaros, en el desierto, robarían a mano armada; como en España, a pesar de nuestro atraso, no pueden hacerlo, convierten la pluma en estilete y la tinta en veneno.

Contra esta barbarie hay que combatir. La pureza de nuestro Pablo Iglesias, intachable como hombre, venerable como creador y conductor del Partido Socialista español, no necesita defensa alguna. Sólo suponerlo sería ofenderle. Equivaldría a preocuparse de que una víbora pudiese emponzoñar las aguas del Atlántico. Pero los socialistas, como los más celosos guardianes del bien público, de los intereses de la comunidad, están obligados a iniciar una cruzada enérgica contra esta barbarie sorda y subterránea. No es menester crear leyes nuevas. Con las que hay, una vez que se les quite el orín y se las engrase un poco, basta. La injuria y la calumnia tienen su castigo en nuestro Código. Infúndase espíritu y vida a esa letra muerta. E introdúzcase una innovación: la de sustituir las penas de cárcel y de destierro por las indemnizaciones económicas, que son las que duelen. El calumniador puede salvarse de la cárcel y del ostracismo mediante el abyecto recurso del testaferro. De la reparación económica, directa o subsidiaria, nadie podrá salvarse. Y, sobre todo, hay que proseguir esta vigorosa acción de higiene social hasta que estos bárbaros, que viven de envenenar la atmósfera pública, sin respeto para la idea de comunidad que debe regir en todo grupo de hombres, vuelvan a sus guaridas naturales, arrojados por un medio ambiente celoso de su pureza. Esta clase de gente, no los ideólogos, es la que con sus atentados contra la dignidad humana amenaza los fundamentos sociales. De ellos, no de los teorizantes, debe defenderse la sociedad.

EL MITIN

Ocupó la presidencia

Lucio Martínez,

quien comenzó exponiendo el objeto del mitin.

Se trata—dijo—de protestar, no ya contra la infamia y la canallada de miserables que intentaron manchar con su baba al hombre más honrado, sino contra la pasividad, la complicidad casi, de las autoridades.

Aquéllos no son adversarios nuestros; son calumniadores de oficio, que venden su pluma y su dignidad por unas pesetas. Su baba apestosa no puede manchar a Iglesias.

Otros más poderosos lo hubieran descalificado, a ser posible, para restarle a la vida pública.

Recordó los tiempos heróicos del Socialismo español, en los que unos cuantos, muy contados, Iglesias entre ellos, eran perseguidos con todas las armas, hasta con la calumnia, por los gobernantes y políticos de todos los matices. Pero sobre todos los ataques triunfaron la honradez y la convicción de aquellos hombres. Era todo un régimen viejo, pero arraigado, contra los propagandistas de la nueva idea.

Ahora sólo se trata de desgraciados que no saben ganarse de otra manera el sustento. Son miserias del actual régimen político y económico. ¡Qué contraste entre esta realidad y la visión de la sociedad futura, que hace pocas noches nos describía brillantemente nuestro camarada el doctor Lluria!

Hoy, esos miserables calumniadores, venden su dignidad y su conciencia por unas pesetas, en una degradación mucho mayor que la de las infelices mujeres que comercian con su cuerpo.

Estas merecen nuestra piedad; aquéllos sólo deben merecernos el desprecio.

Pero nos importa indagar lo que tras de esos harapos sucios pueda haber.

Nuestro compañero Iglesias tiene una concepción moral tan inquebrantable y tan vigorosa que necesariamente ha de aparecerse como un enemigo temible a cuantos se agitan y medran en el ambiente político de concupiscencias y de vergüenzas.

Y así, hemos de preguntarnos si tras de esos envilecidos mercenarios no hay otras personas más altas, pero tan viles como aquéllos, que ostentan una falsa honradez ante la opinión pública.

Por lo menos, ya es un indicio esa pasividad de las autoridadas, que blasonan de haber hecho la defensa de Iglesias y de haber condenado a esos difamadores; pero que no pusieron traba alguna a que la difamación se propagase.

El gobernador negó que los pasquines en que se anunciaba el libelo hubieran sido autorizados por él. Pero los pasquines se fijaron por Madrid, sin que ningún agente de la autoridad lo estorbase.

Y nosotros sabemos que cuando hemos presentado en el Gobierno civil manifiestos o convocatorias para su autorización se nos ha negado ésta por los más fútiles motivos, e inmediatamente se ha dado orden a todas las comisarías para que guardias y agentes impidan la publicación por todos los medios y con el mayor rigor.

En cambio, los pasquines contra Iglesias se fijaron por todas las calles de Madrid y los guardias y los agentes, el gobernador y el ministro de la Gobernación, permanecieron impasibles.

Arremetió después con los rotativos que acogieron en sus columnas el anuncio del libelo y encomiaron su campaña.

Pero si bien — continuó — hemos de execrar estos hechos, no es porque ellos puedan afectarnos en lo más mínimo.

Hágase la crítica de nuestro partido y de nuestros hombres, y su honradez resaltará más aún.

Ni Iglesias ni nuestro partido perderán nada con ello.

Y de la crítica—terminó—resultará también que sólo con nuestras ideas será posible librar a la Humanidad de estas miserias y de estas vergüenzas.

Adhesiones.

Leyéronse después las siguientes de provincias:

De la Federación de obreros de la Navegación y Transportes de España y de la Sociedad «La Naval», de Barcelona; de las Agrupaciones socialistas de Valladolid, Puertollano, Lugo, Alcoy, Orense y Burgos; de la Juventud socialista de Alcoy; del Centro obrero de Lugo, y de las Redacciones de *La Unión del Arte Culinario* y de *La Naval*, de Barcelona.

De Madrid: Agrupación femenina socialista; Grupo socialista de cocheros; Sociedad de dependientes y cortadores de calzado; de los guarnicioneros; de los marmolistas; de los albañiles; de los paragüeros; de los obreros panaderos de las Sociedades Pan de Viena, «El Nuevo Gluten» y Repartidores de pan; de la Cooperativa de cocheros «El Progreso»; de la Juventud socialista madrileña, y de la Escuela Nueva.

Se leyó además la siguiente carta del

Comité nacional de Conjunción.

«Reunido anteanoche el Comité nacional de Conjunción republicanosocialista, por entusiasta, clamorosa decisión, acordó unir su protesta a las innumerables que en estos días van reuniéndose contra la indigna campaña de difamación de que ha querido hacerse víctima al fraternal compañero nuestro Pablo Iglesias —tan unánime la indignación, alcanza a todos los hombres dignos, sin filiación de partido—. La noble, austera, dignísima figura de Pablo Iglesias, tan alta está, que inútilmente quieren mancharla desdichados asalariados de la policía. El desprecio debiera ser digna contestación a tan torpe como malaventurada obra de infamia. Es de estimar el intento, puesto que, aun despreciándolo, buscó ocasión para que la sociedad española exteriorizara el profundo, sincero respeto que hacia Pablo Iglesias sienten aun sus más enconados, irreflexivos enemigos de ayer. Algunos de los que en el Congreso le increpáron con motivo de su famoso discurso, le hacen justicia hoy, desligándole de cuanto no fuera en él honrada intención, protesta noble y altísima, sin mancha de su conciencia generosa e incapaz de consentir ajeno daño.

Esta protesta debe terminar, sin embargo, con el propósito de dirigir a las autoridades de Madrid la más indignada repulsa por su pasividad o su abandono, que pudiera tener alcances de complicidad. Autoridades que consienten denuncias de periódicos, aun conociendo la injusticia, atropellos de ciudadanos, no son las más llamadas ahora a embozarse en la disculpa, aun siendo el embozo, en estos días, tan compatible con la temperatura atmosférica como con la moral de los erigidos en autoridad.

No hay que exigir a los Poderes públicos medidas de represión. Con cumplir sus deberes basta y sobra. Fuera lo demás hábil pretexto para presentarnos como incursos en la protesta de cobardía y de impotencia que se llamó ley de Difamación y proyecto de Terrorismo.

Voces ministeriales, que ningún derecho tienen a invocar semejantas textos (puesto que si su arraigo en la opinión, hoy dividida francamente entre reaccionarios y hombres libres, viven de discutidos liberalismos por alguno otorgados), se atreven, sin embargo, a recordar medidas que fueron señal de ingratitud, por parte de ellos, y de repugnancia, por la nuestra.

Ni Pablo Iglesias, ni sus compañeros de Comité, desean otra cosa que el cumplimiento de las leyes.

Si el ministro, si el gobernador, si el director de Seguridad piden nuevas leyes, será ello confesión de su impotencia.

Con la ley, con la dignidad, con el esfuerzo personal, si preciso fuera, este Comité une su energía con la de sus compañeros del Socialismo para que, sin extremar el escándalo, seguro de su razón, impida desde ahora cuanto en mengua y desprestigio de Pablo Iglesias se intente por quien sea, autoridades o asalariados.

Cúmplenos el gustoso deber de exteriorizar, con este motivo, nuestra fraternal adhesión al venerable luchador de la dignidad humana que se llama Pablo Iglesias.»

Daniel Anguiano.

Es recibido con aplausos.

Empezó aludiendo a los escritos que se han leído de Vera, Araquistain y la Conjunción, y a las adhesiones de las Sociedades obreras, y recordó el gran momento de emoción que produjo la entrada de Jaime Vera en el mitin de Lux-Edén, emoción que produce siempre el que podamos llamar compañeros a hombres de tan inmensa valía, de inteligencia y corazón.

El corazón de Iglesias es tan grande y tiene tal fortaleza, que contra él tienen que estrellarse las calumnias de un desdichado.

Venimos al mitin en momentos algo distintos a los primeros de esta cuestión. El Gobierno parece que va a rectificar su conducta. Estamos más serenos. Nos vamos dando cuenta de la utilidad que para la honra de un buen ciudadano tienen estas campañas difamatorias.

Tenemos, sin embargo, que referirnos a lo que pasó por nosotros en los primeros momentos.

Explicó la indignación que produjo la aparición de los carteles. La indignación que causó aquello tan absurdo es inexplicable. Acudimos inmediatamente al ministerio de la Gobernación.

Sentimos la ofensa como propia. Pablo Iglesias es todo nosotros; nuestro pensamiento es el suyo, nuestro corazón es su corazón. Ofender a Pablo Iglesias es ofender a nuestro partido. Es ofender a la nación española, y esto lo prueba la presencia de ciudadanos que hay en este mitin, la protesta de todas las personas decentes. (Aplausos.)

Contó lo que se dijo al ministro de la Gobernación cuando se fué a enseñarle el cartel que se había arrancado.

El Sr. Alba empezó invocando la ley. Se le dijo que la ley no era igual para todos. A nosotros, que no hemos difamado a nadie, ni al Sr. Maura, se nos ha prohibido fijar carteles.

Allí había una acusación, se le dijo a Alba. ¿No hay una ley que recoja esa acusación y lleve al acusador a los Tribunales?

Ya sabéis lo ocurrido después. El gobernador se apresuró a hacer constar que él no había autorizado la fijación del cartel. Unos jóvenes socialistas se dedicaron a arrancar carteles. Autoridades, que parecían estar custodiando los carteles, han detenido a nuestros amigos y los han maltratado.

El Sr. Martín Rosales defendió el derecho a que el cartel fuera fijado, y sostuvo que el gobernador los había autorizado.

Ahora resulta que el Gobierno empieza a reconocer su error, y habla de otra manera. Pero se ha visto que los nuestros han sido detenidos por ejercer una función que correspondía a las autoridades.

(Una voz: ¡Pero si España no tiene autoridades!)

Demos todo su relieve a la tolerancia intolerable de la autoridad. Ante la enormidad de la acusación contra Pablo Iglesias, a la autoridad sólo se le ocurre decir que se querelle la parte interesada.

Aparte la honradez del acusado, aparece una acusación pública, respecto a un hecho histórico tal como el asesinato de Canalejas, y se deja toda la parte de acusación al calumniado. Notad la trascendencia de esto.

Cuando representantes del poder público hacen afirmaciones de esta naturaleza están absolutamente incapacitados para gobernar un país. (Ovación.)

Los elementos reaccionarios no han tenido más remedio que reconocer la honradez de Iglesias; pero han querido sacar consecuencias que no existen, diciendo que coinciden con nosotros en pedir leyes de coerción. Hay que aclarar esto.

Nosotros no pedimos leyes de esa naturaleza. Haya libertad para acusar. Pero no podemos dejar en manos de gobernantes ineptos la atribución de evitar esto, pues lo aprovecharían para evitar que se les dijeran verdades que no podían estar ocultas.

Que se exija responsabilidad a los que acusan; pero que haya amplitud para acusar y amplitud para la defensa. Nosotros tenemos necesidad de toda libertad, porque tenemos que acusar, y mucho. (Aplausos.)

El Gobierno no se apresuró a intervenir porque creyó que la calumnia sería beneficiosa para él. Los hechos, si no es así, autorizan a llegar a esta conclusión.

El partido acude a los Tribunales para demostrar a la opinión que damos toda clase de facilidades, ante los tribunales de justicia burguesa, para que se demuestren las acusaciones. Y para que se haga en la Prensa una labor de purificación que la haga digna de un pueblo culto.

Los reaccionarios han querido decirnos que nosotros hemos injuriado y calumniado a otros hombres, al Sr. Maura, por ejemplo. Nosotros, que estamos conformes con lo que ha dicho Iglesias de Maura, afirmamos que no le hemos calumniado; al contrario, al examinar su conducta, vemos que nos hemos quedado cortos.

Recordó la conducta de Maura cuando engañó al país, que se oponía a la guerra de Marruecos, y después, al surgir la protesta, la ahogó en sangre. (Aplausos.)

¿Qué puede hacer un pueblo cuando se ve violentamente obligado a aceptar una guerra sangrienta que no quiere?

(Una voz: ¡Echarlos a patadas!) Eso es lo que se hizo.

Al examinar aquellos hechos, todos aceptamos las palabras que pronunció Pablo Iglesias.

Todo lo que hemos dicho contra Maura lo hemos sostenido, y no se ha probado lo contrario, como no se ha probado que Ferrer tomara parte en los sucesos de Barcelona en 1909, y se le fusiló.

No hemos calumniado, ni hemos injuriado. En la historia quedarán nuestra actitud y los actos de Maura, y lo que no se explicarán los hombres del porvenir cuando lean la historia es cómo no tuvieron una confirmación las palabras de Iglesias. (Aplausos.)

Terminó diciendo que debemos estar satisfechos del resultado que en honor de Iglesias ha tenido la infame calumnia.

Todos los que hemos venido aquí, manifestamos una conformidad de pensamiento, y este espectáculo da idea de un despertar del pueblo español, y de que ha de haber un tal ambiente de honradez y moralidad, que no permitirá vivir dentro de él a individuos como *El Dominó Negro*, instrumento de bajos instintos. (Grandes aplausos.)

Francisco Morá.

Aplausos.

Ante la unanimidad de pensamiento no habría necesidad de decir palabras; pero la necesidad de la protesta obliga a ello.

Iglesias ha sido el hombre más calumniado.

No hay otro político tan calumniado. Se le ha llamado vividor, millonario enriquecido a costa de los trabajadores. ¡Farsantes! Se decía que viajaba en primera, que se alojaba en los mejores hoteles, que se cambiaba de ropaje, que cobraba del fondo de reptiles.

Se le llamó inductor porque afirmaba que no había memoria, que no sabíamos conservar odio de los hechos.

Las únicas afirmaciones del acusador son las de que habló con Iglesias en la calle de San Andrés, donde nunca vivió, y que cuando habló con el autor del atentado llevaba gabán, cuando nunca gastó esa prenda.

Callera y Sueca solicitaron la visita de Iglesias, y éste realizó la expedición sin ningún otro fin que el de propagar nuestras ideas.

Venimos a hacer resaltar la falsedad de hechos que merecen nuestro desprecio.

Los carteles estaban guardados, a lo menos, por parte de la policía.

La policía, pues, tiene gran responsabilidad.

La autoridad debió mandar el cartel al fiscal.

Establecida la responsabilidad, y hecha la querella, a la justicia toca proceder.

Conozco a Iglesias hace medio siglo. Fué bueno siempre, de conducta intachable, modelo de organizador, de inteligente y de buen hijo.

Conocida su conducta, establecemos la protesta contra quienes tratan de acusar a ese hombre y a su partido. (Aplausos.)

Mariano García Cortés.

Fué recibido también con muchos aplausos.

No he de presentar puntos de vista nuevos a los de los compañeros que me han precedido, sino que he de repetir sus palabras de afecto a Iglesias y adherirme a cuanto han manifestado.

No he sentido la menor curiosidad por leer lo que en ese libelo se ha dicho. Cuando me lo dijeron me encogí de hombros, diciendo: «¡Qué estupidez!»

Es necio, a estas alturas, hacer campañas tales contra Iglesias. No hay un hombre público que haya sido más calumniado, que haya pasado por más tamices.

Recordó las campañas que contra Iglesias se han hecho. El carácter de estas campañas demuestra la pequeñez y el atraso de este país.

Cuando un hombre ha podido atravesar todo ese camino de campañas de difamación sin que jamás le salpicara su lodo, y ha llegado a tener la personalidad que tiene hoy Iglesias, ¿qué efecto pueden hacer en él las majaderías de un imbécil? (Aplausos.)

No basta ya una plumada para deshacer la reputación de esa historia.

Más importancia tiene la conducta de las autoridades. Hay este dilema: o han visto con agrado las canalladas contra Iglesias, o están estafando al país el sueldo.

Un ciudadano se presenta con un cartel en que se acusa a otro ciudadano de a comisión de en delito. Lo inmediato era proceder a la averiguación y esclarecimiento de este delito y perseguir al que resultara su autor.

¿Qué hubiera pasado si yo me presento en la Jefatura de policía con un cartel en que se dijera que un tal Juan Rodríguez había sido el asesino de la Vicenta Verdier? La policía, herida por ese recuerdo de su ineptitud, se pondría inmediatamente a preguntarme dónde estaba ese ignorado delincuente. (Risas y aplausos.)

Siguió aduciendo ejemplos aplastantes, entre la aprobación del público. No se trata de una cuestión política, sino de una simple cuestión procesal.

O los millones de pesetas que se pagan por el país a tantos empleados y funcionarios no sirven para nada, o la conducta de las autoridades es más digna de censura que la de ese desdichado que ha perpetrado el delito, y le llamo desdichado porque quien obra como él cae tan bajo que no merece otro nombre.

(Una voz: ¡Era un cartel de los jesuítas!)

Pasó a ocuparse el orador de lo hecho con los jóvenes socialistas. ¿Por qué se les ha impedido quitar el cartel? En este punto, el partido debe insistir hasta que se aclare lo que impulsó a la policía a obrar en aquella forma y se castigue a los culpables.

Habló acerca del recuerdo que el señor Alba ha tenido para la ley de Difamación, pensada por Moret. Nosotros, heridos hoy, aunque este caso ocurriera con mayor frecuencia, no suscribiríamos jamás nada que limitara la libertad de prensa.

Los excesos de libertad con la misma libertad se curan. El exceso de libertad cometido contra Iglesias nos ha servido para realizar estos actos, hacer propaganda de nuestras ideas y poder presentar a los ojos de todas las personas decentes lo que es el partido socialista y lo que son los otros partidos que actúan en la política española.

Ha sido conveniente que el partido tomara cartas en el asunto. No para defender a Iglesias, pues le defiende su historia. Ni para deshacer las acusaciones, porque ellas se han deshecho por sí solas.

Ha sido conveniente para demostrar que existe un partido, que forma un bloque para defender a sus hombres, que no abandona a su gente, y está dispuesto a todo, no tolerando que se juegue con ninguno de los que forman la gran familia socialista. (Aplausos.)

Recordando también palabras que se pronunciaron en el famoso mitin de Lux-Edén, dice que Pablo Iglesias no es hoy una personalidad más o menos alta: es un símbolo, que encarna una fuerza social, una inmensa masa de opinión, que se siente herida cuando a él se le hiere. Si se le quiere herir, se provocará una reacción de esas fuerzas, que llegará a extremos de los más violentos.

Si esto fuera algo que se derivase de otro lado, téngase en cuenta lo que he dicho. Si queréis presentar a Iglesias como un asesino, para que un loco del otro lado hiciera con él algún acto de violencia, sabed que la sangre de Iglesias sería vengada. (Gran ovación y vivas repetidos al abuelo.)

En el corazón de los trabajadores germina la rebeldía. Al ponernos al lado de Iglesias, no sólo nos defendemos, sino que demostramos ser agradecidos, diciéndole: Tú te has sacrificado durante muchos años por nosotros; hoy todos estamos a tu lado cuando un canalla te ataca de este modo tan vil. (Ovación.)

Andrés Ovejero.

Muchos aplausos acogen su presencia.

En este pueblo, y lo habéis demostrado con la ovación que habéis tributado a unas significativas palabras de Cortés, hay energías, hay fuerzas, hay valor para acometer grandes empresas.

Hay que poner un punto de reflexión en nuestros apasionamientos, que haga a nuestras energías más duraderas, más fuertes y más tenaces.

La idea central de todas las ideas que este acto sugiere en mí es muy grande. Para el autor del libelo, no tengo otra atención que la que concedo al barro que se forma en las calles por incuria del Ayuntamiento.

Hay algo más. El semanario difamador se da el nombre de detectivesco y halaga aficiones que chocan con todos los sentimientos de caballerosidad.

Se trata de un periódico que empezó halagando las más bajas pasiones del populacho: regalando a sus lectores tendidos de toros. ¿Cómo ha de terminar un periódico que halaga los peores instintos de un pueblo ineducado? (Aplausos.)

Pero hay algo más grave, y es la conducta de las autoridades, por la que no sabemos si quedarán en la impunidad los autores de la vileza, porque contaban ya con ella antes de producir este escándalo en la opinión. (Aplausos.)

Pero yo encuentro todavía más grave estado de opinión. Se ha dicho que el periódico que lanzó calumnias tales vió acrecentada su tirada, se disputaba sus número la gente por las calles, que hubo número que se compró por dos pesetas.

Cuando el número de un libelo llega a valer lo que el jornal honrado de un trabajador, bien puede decirse que no ha sido la honradez del trabajo lo que ha lanzado a las calles ese padrón de ignominia. (Ovación.)

Lo más grave es ese estado psicológico de la gente.

Sobre un cuerpo así, pueden los gobernantes hundir el escalpelo hasta las entrañas.

Cuando los poderes públicos sortean taimadamente la cuestión ante las reclamaciones del partido socialista, cuando esto hace que pase un estremecimiento por la medula de la nación, tienen aún la audacia de hablar de un proyecto de ley de Difamación que fuera mordaza a toda honrada campaña.

Lo dicho por el Gobierno es todo un programa liberal. El programa de un partido que aprovechó una etapa de Poder para traer la ley de Jurisdicciones... (Grandes aplausos), y quiere aprovechar otra para sellar los labios de los hombres honrados cuando quieran exteriorizar su indignación ante los crímenes de que se hace víctima a la patria.

Estableció la relación de este suceso con el hecho de que un hombre público, retirado de la política española, según él por decisión propia, según nosotros por la voluntad nacional, ha tenido elogios para el partido liberal, demostrando su decisión de volver ahora a la vida activa. Relacionad los dos hechos.

Relacionad la publicación de esas infamias en un semanario con cuyo nombre no quiero manchar mis labios, que en su título tiene una máscara cómica, con la aparición de la máscara trágica de 1909. (Gran ovación y voces de ¡Maura, no!, ¡Maura, no!)

Ese grito, más que en los labios, debe estar grabado firmemente en los corazones.

No se trata de Iglesias. Estamos todos de tal modo identificados, que yo, cuando entré en el partido, no le he llamado jefe ni maestro; le he llamado, como vosotros, el «abuelo», que es el nombre que consagra la autoridad mayor, la del corazón. (Ovación y vivas al «abuelo».)

Habló de los carteles, que mancharon al mismo tiempo las fachadas de las casas y el color rojo que ostentaban; allí se acusaba a Iglesias. El Gobierno mantiene el equívoco. Ese cartel es admitido. Ellos mismos, los elementos de la autoridad, se miran sonriendo, como los augures en Roma. Un periódico de circulación acoge el anuncio de esta campaña. La gente se sonríe con ironía. Nadie ha dado acogida a semejante cosa. Nadie lo cree. ¿Por qué ha podido, pues, ocurrir esto?

Nosotros no vamos contra esto. Nosotros defendemos la libertad. Nosotros somos nosotros.

Evocó la memoria de Sol y Ortega, ensalzándola, para citar la acusación que se le hizo de haber intervenido en los sucesos de Barcelona. La acusación partió del Sr. Ugarte.

Por un momento se estremeció la opinión, creyendo que se continuaría la larga serie de iniquidades políticas. Pero Sol y Ortega no necesitó un discurso en la Cámara. Le bastó encontrarse en los pasillos con su acusador y lanzarle al rostro, como un escupitajo, una frase despectiva.

Se dijo que, capitaneando a los sediciosos de Barcelona, se había visto a un hombre, salido de la celda de un convento, de donde se tira la piedra y se esconde la mano, de donde salen todas las infamias. Y todos sabéis que en los fosos de Montjuich quedó enterrada la conciencia jurídica del pueblo español.

Si lo que se ha hecho con Pablo Iglesias por un libelo se hubiera hecho con papel sellado, ¡quién sabe si hoy tendríamos que cumplir las palabras de Cortés vengando la iniquidad cometida con Pablo Iglesias! (Ovación.)

Advertid la coincidencia de esas difamaciones, de que no debemos seguir hablando, con la reaparición en la vida política del hombre funesto de 1909, como si quisiera suceder al Gobierno en su actuación.

¿Debemos, por eso, cerrar este acto con el grito que antes se me interrumpió? Ni aun con la significación y la justicia que encierra, debemos repetirlo. Tengamos un gran optimismo. Un hombre que valía por cien Mauras, el canciller de hierro, al advertir que el sufragio universal podría un día, como podrá, derribar el imperio, quiso anularle, quiso anular el partido socialista. Y doce años después el partido socialista resucitaba de aquel período de opresión en Alemania, y proclamaba, con el programa de Erfurt, la carta magna del Socialismo internacional.

Si aquel hombre no pudo acabar con el Socialismo en Alemania, ¿que ha de poder hacer ese pobre diablo de Maura? (Risas y aplausos.)

Voy a inspirar mis últimas palabras en la caricatura que publica en su primera plana ACCIÓN SOCIALISTA. El negro de los dominós se parece mucho al negro de las sotanas. De negro terciopelo se vistió la Casa de Austria. Negro es el enemigo contra el cual lanzó Gambetta su frase famosa, y nosotros lanzamos nuestra indignación.

Todos hemos hablado como personas de una familia que han sentido ofendido al miembro mayor de ella. Y yo quiero concluir con esta frase, que se escapa de mis labios: ¡Viva Pablo Iglesias! (Gran ovación y vivas ensordecedores a Pablo Iglesias. El entusiasmo en el público es delirante.)

Lucio Martínez.

Cuando se logra hacer el silencio, el compañero presidente del acto pronunció breves palabras, para ponerle fin.

Se refiere, encomiándola, a la campaña que EL SOCIALISTA ha hecho sobre este asunto; expone cuál es la conducta del órgano de los trabajadores en todas las cuestiones, y recomienda que le compren todos, dando así vida al periódico defensor del proletariado, consagrado exclusivamente a velar por los intereses y por la emancipación de los oprimidos.

Termina diciendo que el acto no puede cerrarse dignamente más que con el grito que terminó el discurso de Ovejero: ¡Viva Pablo Iglesias!

El viva es contestado unánimemente, repitiéndose los aplausos y las demostraciones de entusiasmo, y cantándose la Internacional.

Final.

¿Qué hemos de decir para cerrar la información del mitin celebrado anoche? Todo lo dejó dicho la actitud del público, que llenaba de bote en bote el salón de actos de la Casa del Pueblo, su entusiasmo, su emoción. Cada vez que uno de los oradores aludía a Iglesias, estallaba toda aquella masa enardecida en una ovación espontánea y estruendosa.

La vil calumnia del libelo asqueroso ha sido la piedra de toque que ha demostrado todo el sentimiento de la clase trabajadora española para Pablo Iglesias, que ha puesto en evidencia cuánto le ama y cómo ha germinado en su corazón la semilla derramada durante más de cuarenta años de apostolado incesante y abnegadísimo.

Terminaremos también nosotros esta información con el grito condensador que cerró el grandioso mitin:

¡Viva Pablo Iglesias!

Las protestas

Por unanimidad, todos los compañeros que integran la Directiva de la Sociedad de socorros mutuos de los obreros de la imprenta, acordaron, en su última sesión, dirigirse a usted ofreciéndole el incondicional testimonio de solidaridad y compañerismo a que es usted acreedor por nuestra parte, y a la vez protestar de la infame e inicua campaña que con viles y repugnantes fines hacen contra usted—imputándole un delito que sólo quien lo piensa de otro es capaz de cometer a mansalva—, seres protervos y mercenarios que, encubriéndose con el carnavalesco dominó del sendónimo, y llevados por ruines pasiones, ya que no sirviendo a otros que se ocultan cobardemente en la sombra de su proceder, mancillan el limpio nombre de quien, como usted, toda la vida ha luchado honradamente y con voluntad de hierro por la emancipación y el mejoramiento de la clase proletaria, con verdadero espíritu de batallador valeroso y noble.

Querido compañero: En lo poco que vale, esta Directiva siempre estará a su lado para aplastar al monstruo del mal que, arrastrándose abyectamente, pretende emponzoñar, con el veneno de la infamia, la reputación y el nombre de quien se encuentra en dignidad, honrada y socialmente hablando, a muchos miles de metros de los que fundidos en el crisol de la infamia y llenos de podredumbre y pequeñez, babean como perros hidrófobos.

Salud, compañero.—Por la Directiva: MANUEL SÁIZ BALZA, *secretario;* DÁMASO SIMÓN, *presidente.*

* * *

Una educación egoísta y perversa hace que en esta sociedad capitalista, basada en los intereses individuales, dé como nefasto corolario la existencia de seres miserables, que, ante la perspectiva de unas míseras pesetas, se presten a la difamación de vidas acrisoladas por la honradez y la moralidad públicas y privadas.

En una sociedad con una cultura racional bien entendida no tendrían lugar estos libelos chantagistas, y en caso de salir algunos de estos miserables seres, inmediatamente tendrían su merecida sanción popular.

Pero ante las calumnias infames y de mal gusto de que ha sido objeto nuestro maestro y compañero Pablo Iglesias, prototipo de moralidad y honradez pública y privada, protestamos con todas nuestras energías contra esta canallada indecente.

Por acuerdo de la Sociedad de profesores racionalistas de España, *Rafael Martínez* y *Dionisio Correa.*

* * *

La Sociedad de moldeadores en metales y similares, de Madrid, ha acordado protestar duramente contra el vil libelo *El Dominó Negro*, publicado días atrás, insultando tan canallamente a nuestro querido camarada Pablo Iglesias. Entendiendo que dicho papelote está redactado por personas que se las puede aplicar un calificativo muy duro.—FERNANDO LÓPEZ GÓMEZ, *secretario*; JULIÁN TORRES, *presidente.*

* * *

En junta general, celebrada el día 15 del corriente, por la Sociedad de mineros «La Emancipación», de El Astillero (Santander), con la adhesión de la Sociedad de obreros en hierro «El Vulcano» y la de panaderos «La Defensa», se acordó protestar enérgicamente contra la calumnia vertida en la persona de nuestro amigo y compañero Pablo Iglesias. — FERNANDO GARCÍA, *secretario*; MANUEL LINARES, *presidente.*

* * *

Además de las que publicamos, tenemos en nuestra mesa un número enorme de protestas, que la falta de espacio nos impide publicar hoy.

En días sucesivos las iremos dando a conocer.

* * *

La Policía

Una carta de Fernández Luna.

El Sr. Fernández Luna nos ha remitido, para su inserción, la carta siguiente:

«Señor director del periódico EL SOCIALISTA:

Muy señor mío: En el núm. 2.398 del periódico de su dirección, correspondiente al día de ayer, y en la información que con el primer título, «Contra una canallada» (que comprende las tres primeras columnas de la primera plana), aparece bajo el subtítulo «La parte de la policía» una serie de inexactitudes que no rectificaría si en todo el escrito no se me aludiera, cosa que se hace, y que al final del mismo se declara con la inserción de mis apellidos.

Acogiéndome, pues, a los derechos que me concede la ley de Imprenta, le ruego haga constar, en el sitio debido de EL SOCIALISTA, los siguientes extremos de rectificación:

Es falso que haya tomado yo ninguna parte en la campaña del periódico a que se refiere.

El Sr. Pardo, como periodista, no sólo visita la oficina en que presto mis servicios, sino los demás departamentos, a que tienen acceso los informadores, de la Dirección de Seguridad, como también lo han hecho y pueden hacer los de EL SOCIALISTA.

Es también absolutamente incierto que en mi oficina se haya comentado de ninguna manera esa ni otra campaña, porque no lo habría tolerado.

No es menos inexacto que haya ordenado la custodia del Sr. Pardo por dos agentes, cosa que no tendría nada de extraño si el repetido señor, estimándose amenazado, me hubiera requerido para el cumplimiento de ese mi deber.

Respecto a la «amistad entrañable» que me une con el Sr. Pardo es la misma que me une a todos los periodistas, que. por la relación de su profesión, me dispensan el honor de tratarme.

Del mismo modo es absolutamente falso que ante mí ni ante ningún subordinado mío haya exhibido el Sr. Pardo revólver ni otra clase de armas.

Acerca de la afirmación que se hace de que en el café Colonial asista a una tertulia a la que concurre «gente de dudosa conducta...», sepa que allí no se forma otra «tertulia» que la que componen los agentes que tienen el deber de informarme cuando es necesario, y otras personas dignas que tienen necesidad de hablarme; pero de conducta probada. Personas de otra conducta son buscadas por mí en otros sitios en los que no me esperan.

En la seguridad de que ordenará la inserción de estas líneas, como única aclaración que puede satisfacerme, queda de usted atento q. e. s. m., *Ramón F. Luna*.

Diciembre, 18, 1915.»

* * *

Como se ve, el Sr. Fernández Luna no da otra prueba de que no fuera exacto lo que nosotros decíamos que la simple negativa, a la que pudiéramos seguir oponiendo, por nuestra parte, la rotunda afirmación.

Sin embargo, a lo que decíamos en las líneas que el Sr. Fernández Luna pretende rectificar, nos seguimos remitiendo.

Cada cual juzgue.

LA GUERRA

En Occidente.

Un despacho del cuartel general británico en Francia dice que anteanoche los alemanes iniciaron algunos ataque y bombardearon las líneas al norte de Loos, pero fueron rechazados.

Y el último parte oficial de París comunica lo siguiente:

«Entre el Somme y el Oise, intenso bombardeo de las trincheras alemanas en la región de Trise.

Una patrulla francesa sorprendió a otra alemana en el recodo del Oise y la hizo prisionera.

Entre Soissons y Reims, la artillería francesa ha demostrado gran actividad, especialmente en la región de Beaulne, donde redujo al silencio a las baterías alemanas y causó daños en sus organi«aciones.

En la Champaña la artillería fancesa dispersó un convoy y grupos de obreros en los alrededores de la Granja Chausson.

En la región de Apremont, al sudeste de Saint-Mihiel, tiro eficaz contra las obras alemanas.»

En Austria.

El último parte oficial italiano anuncia pequeños encuentros en los alrededores de Tonale y paso de Anoretto. Por otra parte, sólo ha habido violentos bombardeos, acompañados de lanzamiento de bombas y lucha de trinchera a trinchera.

Los aviadores italianos han observado preparativos del enemigo para defender las nuevas obras en el Carso.

El crítico militar del *Corriere della Sera* calcula en más de 500.000 hombres los efectivos austrohúngaros que combaten en la frontera italiana, y agrega que, sumadas a ese total las fuerzas necesarias para cubrir bajas, puede estimarse que se eleva a 800.000 hombres el contingente que Austria-Hungria ha enviado contra Italia.

En Rusia.

De Petrogado comunican oficialmente:

«En el frente al norte del lago Drisviaty hubo anteayer varios encuentros, que terminaron con éxito para nuestras armas.

Hicimos algunos prisioneros y cogimos varias ametralladoras y un proyector.

En la noche del 16 observóse movimiento enemigo contra la cabeza de puente de Muravitzy, a orillas del Ikva, a 20 verstas al norte de Dubno.

Al amanecer, nuestro fuego obligó al enemigo a volver a sus líneas.

Al este de Butchatch, el enemigo pasó a la ofensiva contra una altura de cuatro verstas del pueblo de Medvienitza; ambas veces fué contenido por nuestro fuego.»

En los Balkanes.

Comunican de Ginebra que el ejército austro-húngaro que manda el general von Kowes, ataca Montenegro por Oeste y Levante al mismo tiempo.

Las columnas que operan al sur de Plevlié han llegado por el Este a los desfiladeros del Tara, río que determinaba la antigua frontera entre Montenegro y Novi-Bazar.

Al Oeste, las columnas que, probablemente partieron de las bocas de Cattaro, han pasado la frontera montenegrina y han llegado a Grab, a unos 20 kilómetros al norte de Cetiña.

Los austrohúngaros se jactan de que mahometanos albaneses se baten junto a ellos contra los montenegrinos.

Según noticias de Scutari, la situación en Albania paraca comprometida, porque los austrohúngaros se han relacionado con los jefes malisores con objeto de paralizar la retirada del ejército servio e impedir que reciba provisiones.

—El corresponsal de un periódico francés en Atenas comunica lo siguiente:

«Según un telegrama de Janina, ha llegado a Tirana y a El Basan una división servia, con 18.000 prisioneros austriacos.»

El ministro de la Guerra servio ha dicho al corresponsal del *Messagero* en Salónica que el ejército de su país no ha cumplido aún su misión ni ha dado por terminada la lucha.

Y agregó:

«Tenemos absoluta confianza en la victoria de los aliados. Hemos tenido que abandonar mucha artillería de campaña y numerosos furgones; pero conservamos completa la artillería de montaña y todas las ametralladores.»

—Un telegrama de Milán dice que las operaciones de los italianos en Valona (Albania) han comenzado con gran amplitud.

—Una agencia telegráfica de Atenas dice que la Legación de Bulgaria en aquella ciudad publica una nota anunciando que el ejército búlgaro no perseguirá a las tropas aliadas en territorio griego. Estas disposiciones de Bulgaria no serán modificadas en lo porvenir.

Desde Salónica telegrafian al *Echo de París* el texto de la declaración oficial hecha al general Sarrail.

Dice que, en el caso en que las tropas aliadas obliguen a sus enemigos a pisar el territorio helénico, el ejército griego tiene orden de retirarse y dejar el campo libre a los beligerantes.

Noticias varias.

Los periódicos griegos atribuyen gran importancia a la entrevista que el ministro de Bulgaria en Atenas tuvo el día 12 con el presidente del Consejo y el jefe del Estado Mayor griego.

El día siguiente, 13, se celebró otra conferencia, a la que asistieron los ministros de la Guerra y del Interior.

Se comenta también que antes de la entrega de la contestación de Grecia a la nota de la Cuádruple el rey Constantino recibió dos veces en audiencia particular al ministro ne Bulgaria.

Por último, anteayer, 17, el ministro de Alemania sostuvo otra conversación con el Sr. Skludis, el cual, acto seguido, convocó al Consejo de ministros.

Aunque los puntos objeto de discusión no han transcendido al público, se les concede extraordinaria importancia.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha votado por unanimidad el siguiente orden del día:

«La asamblea de los miembros del Parlamento imperial británico acepta complacida la invitación amistosa de la Comisión de Negocios extranjeros del Parlamento francés para formar una Comisión británica que celebre consultas con la Comisión francesa, con objeto de justificar más todavía las relaciones de los dos países y estrechar la amistad de unos y otros.»

—Comunican de Roma que el presidente del Consejo hizo en el Senado el resumen del debate sobre le gestión diplomática y militar del Gobierno.

Se extendió especialmente en la respuesta al Sr. Barzellotti, que se distinguió por sus censuras al Gobierno en cuanto a los medios y fines de la guerra.

Después aprobó el Senado; por 221 votos, una declaración de confianza en el Gobierno.

—El ministerio del Interior francés ha hecho pública la noticia de que la Policía ha detenido en la zona de combate a 1.127 espías.

Cincuenta y cinco han sido condenados a muerte.

El Socialismo avanza

Es verdaderamente interesante la observación de los progresos que adquieren las organizaciones obreras de nuestro país, así como el incremento lento, pero constante del partido socialista español.

El espíritu de unión entre los iguales en la lucha por la existencia es algo que flotó en el aire como vapor sutil y más tarde, por misteriosa ley de los tiempos, fué infiltrándose poco a poco en la conciencia del proletariado. Se *hizo carne*, adquirió personalidad y convirtióse en necesidad insustituíble, como el comer para vivir. De una parte, el tiempo, ese supremo transformador de cosas, avanzando en los días, como en los siglos, imprime en los pueblos caracteres de diferenciación que imprescindiblemente tienden a modificar la especie de los hombres, marcando rutas por donde han de marchar los humanos, y dando los medios necesarios y hasta imprescindibles para poder evolucionar como el tiempo evoluciona. ¿Quién duda de la capacidad gigántesca del cerebro humano, apto para las más atrevidas conquistas, para las más sublimes ideaciones?

Por otra parte, la evidente desigualdad dominando desde que el mundo tiene seres vivientes, sin causa científica ni utópica para que tal estado de cosas se admita como un fatalismo inevitable, como un vicio de conformación de las razas, imposible de curar por los paulatinos medios médicos o por los rápidos procedimientos quirúrgicos... Dividida la sociedad en dos clases diferentes y antagónicas; seleccionados los hombres por el dinero o por la geneología, encontramos la fraternidad transformada de hermanos en hermanastros. Dominadores y esclavos son, en último término, las dos ramas constituyentes del conglomerado social.

Esta época de los grandes inventos y de los tremendos negocios es, por decirlo así, la época del despertar de los pueblos, que, dejando a un lado rancios prejuicios, caminan, alto el pensamiento y libre la conciencia, hacia la conquista del ideal redentor de las generaciones, como un tiempo el pueblo hebreo marchó en masa hacia la tierra de promisión.

La lucha está entablada entre los dos bandos, y nosotros, los más pobres, huérfanos de educación y privilegios, de día en día tomamos nuevas posiciones y nutrimos nuestras filas con paladines llenos de entusiasmo por la causa que defienden con el ardor y los bríos que dan la plena conciencia en el obrar, para conseguir el triunfo del trabajo sobre el capital, que es, ni más ni menos, lo que decir quieren nuestros programas obreros y socialistas, que tanto miedo infunden en los adinerados y en los indiferentes en materia políticosocial. Además, los trabajadores organizados establecemos parangones entre nuestra moral administración y la moral de la administración burguesa, haciendo resaltar las irregularidades que necesariamente han de ocasionar la consecución del capital, hoy suprema felicidad de una raza, mientras que una futura sociedad libre, donde el trabajo sea el único soberano, la más sana justicia reinará, porque los privilegios que el dinero adquiere dejarán de existir.

Una gloria española, en un memorable escrito, sentaba como axioma irrefutable que allá en la lejanía de los tiempos las energías naturales y el talento serían del dominio común. ¿Y no es verdad que para hacer realidad tan hermosa ilusión precisará que el trabajo se ejerza comunalmente?

Juan HERREROS Y ORTIZ

La campaña contra el Gobierno

En Tortosa.

El domingo celebróse en el Cine Doré, de esta ciudad, el mitin organizado por el Centro obrero de corporaciones, secundando la campaña de la Unión General de Trabajadores, para pedir al Gobierno el abaramiento de las subsistencias y que fuesen aprobados los proyectos de ley que favorecen a la clase trabajadora en diferentes oficios.

Tomaron parte Ramón Franquet Berenguer, Arias y D. Marcelino Domingo.

El acto estuvo concurridísimo.

La acción en Marruecos

El alto comisario general Jordana conferenció anteayer tarde con el ministro de la Guerra.

En la mañana de ayer conferenció con el presidente del Consejo y los ministros de Estado y Guerra, en el despacho de este último. La conferencia duró tres horas.

Durante ellas, el general Jordana expuso detalladamente la situación del protectorado en todos sus aspectos, manteniéndose después un amplio cambio de impresiones, en el que, según el conde de Romanones, hubo una coincidencia completa en los puntos de vista que han de orientar el problema.

No quedó terminado el estudio de éste en la conferencia de ayer; por consiguiente, se celebrará otra para ello, con asistencia de las mismas personas que han concurrido a la de ayer mañana, aparte de las que separadamente tenga el alto comisario con los Sres. Villanueva y Luque.

El jefe del Gobierno manifestó después que la impresión general que de la entrevista ha sacado es satisfactoria, atendiéndose en la conversación mantenida más al porvenir que al presente.

EL MITIN DE HOY

Conjunción republicanosocialista

A las once de la mañana dió principio el mitin organizado por el Comité nacional de la Conjunción.

Al entrar en el escenario los oradores fueron recibidos con aplausos que se convirtieron en una ovación formidable, clamorosa, al aparecer nuestro querido compañero Pablo Iglesias.

Durante varios minutos la concurrencia, puesta en pie, aclamó con cariño y entusiasmo al diputado socialista.

Presidió el acto el Sr. Cabañas, manifestando que tales acontecímientos políticos se habían desarrollado, que era necesario oyese el pueblo a sus diputados, y para ello, para trasladarle lo que se ha dicho en el Parlamento, había organizado la Conjunción este acto.

Condenó en frases enérgicas la infame calumnia que se ha lanzado contra el camarada Iglesias, y concedió la palabra al

Sr. Tato Amat.

El redactor de *El País* tuvo frases de elogio y adhesión para el diputado de los trabajadores, historiando después el proceso y solución de la crisis.

Manifestó que lo que se puede esperar de los liberales es muestra la arbitraria suspensión del escrutinio de la elección de jurados obreros para el Tribunal Industrial, que se ha aplazado, por capricho de un juez, para un día de trabajo.

Excitó a todos los republicanos y socialistas para que lleguen a la completa unificación de todas las fuerzas democráticas.

Luis de Tapia.

Comenzó diciendo que el viva que más le ha conmovido, de los dados al entrar los oradores en el escenario, fué el de ¡viva el «abuelo»!, demostrativo del cariño y admiración que todos sentimos por el diputado socialista.

Ese grito le suscribimos todos los republicanos, que vemos en Pablo Iglesias al abuelo que guía nuestros pasos.

La campaña de difamación contra Pablo Iglesias no merece una indignación excesiva. Yo he recibido una invitación de ACCIÓN SOCIALISTA para que diga qué pienso de Pablo Iglesias. ¿Qué representamos y quiénes somos nosotros para opinar sobre Pablo Iglesias?

Y, además, la invención injuriosa no es de las que deshonran en un jefe revolucionario.

Lo indignante es que se haga una campaña con fines chantagistas y que encuentre ayuda y colaboradores.

Y ya que protestamos contra la infamia vertida sobre Pablo Iglesias, aprovechemos la ocasión para hablar mal del Gobierno liberal, de ese Gobierno cuyo jefe decía no hace mucho que había que amortizar el 50 por 100 en todo el personal de los ministerios, y lleva ya ocho días entretenido en el nombramiento de cargos.

Y volviendo a las injurias contra Iglesias no he de decir el juicio que me merecen, porque en este local, con arreglo a lo que dispone la higiene, se prohibe escupir. (Aplausos.)

Rosendo Castell.

Comenzó diciendo que la Conjunción está alerta a todas las manifestaciones nacionales y que no podía pasar en silencio los sucesos políticos actuales.

Tampoco podía dejar en silencio la infamia que se ha dirigido contra el hombre más íntegro de la política contemporánea y une su protesta a la del proletariado nacional e internacional.

Hay que afirmar que la solución a los graves problemas planteados no puede hallarse en los Gobiernos del régimen, en el régimen mismo, y es necesario que el pueblo se apreste a buscarla, ya que los momentos son de verdadera gravedad.

Se refirió al problema internacional, expresando sus temores de que puedan llegar a nosotros las salpicaduras del conflicto europeo, que pueden significar el recrudecimiento de la campaña de Marruecos. La Conjunción, en previsión de esos sucesos, protesta contra toda intervención en el conflicto armado, y pide nuevamente el abandono de las posiciones ocupadas en Africa desde 1909.

Habló del problema político y económico, proclamando la impotencia de los partidos gobernantes para solucionarle.

Aludió después a la vuelta de Maura a la política, haciendo notar que en la última consulta manifestó que no había solución posible para los males que padece España, para los cuales sólo la Conjunción tiene posibilidad de solucionarlos satisfactoriamente para el país, por lo que el pueblo debe aprestarse a la obra de restaurar la República. (Aplausos.)

Eduardo Barriobero.

En nombre del partido federal condenó los medios empleados para herir honras que están a cubierto de todas las difamaciones.

Vengo además—dijo—a daros cuenta de mi gestión como diputado.

La infamia de que nos lamentamos todos tiene sus antecedentes en las que se han lanzado en diversas ocasiones contra hombres republicanos por quienes decían milita en su mismo campo, sin que nosotros, los republicanos, pusiéramos remedio al mal.

Ahora, a nosotros sólo nos corresponde unirnos a vuestra protesta e imitar vuestra conducta, aprendiendo la lección de civismo que nos dais, para sanear el partido republicano y desterrar el régimen de la injuria y la calumnia en nuestras filas.

Respecto a la diferencia de trato que se da por las autoridades a estos calumniadores y a los que los persiguen, sólo he de deciros que en Sevilla está hace once meses en la cárcel un obrero apellidado Muñoz por haber arrancado un cartel no tan punible como el arrancado por los jóvenes socialistas.

Examinó el problema político, advirtiendo a la Conjunción del peligro que significa el que ocupe el ministerio de la Gobernación un arrivista, un cacique como el Sr. Alba, que actuó de zurcidor de voluntades en el último conflicto parlamentario.

Afirmó que Dato ha caído del Poder por miedo, viéndose Romanones envuelto en la red que aquél le tendió, de la que procuró librarse también por miedo.

Hay que lanzarse a la lucha para redimir al pueblo de todas las vergüenzas que le agobian, y para ello las izquierdas deben formar un partido vigoroso, capaz de realizar la obra que el país desea.

Enumeró todas las combinaciones hechas con el Arancel, abriendo y cerrando las fronteras según las conveniencias de los acaparadores y productores poderosos, para intensificar sus especulaciones.

Citó la conflagración europea, para decir que desgraciado de aquel que intente sacar a España de la neutralidad.

Ese—terminó—merecerá muerte vil. (Aplausos.)

Rodrigo Soriano.

Fué recibido con grandes aplausos.

Empezó diciendo que, aparte de hablar mal del Gobierno, que es deber de todo buen español, el acto era para condenar la deslealtad y la traición que se cobijaron siempre en el partido republicano y la injuria y la calumnia, procedimientos de sus enemigos.

Yo no quiero, porque creo que no debo, arrojar más flores al palio de Pablo Iglesias, que es tan grande su modestia, como sus méritos, que se le ofendería con ellas.

Yo sé deciros que no duermo tranquilo cuando no soy calumniado. En ocasión en que se publicaron unas hojas injuriosas para mí, yo hice otras, variando la persona: donde decía Soriano, escribí Maura.

El gobernador autorizó las primeras, y no las segundas. Eso sucederá siempre.

Y debemos agradecer las miserables injurias, ya que han servido para que hombres de todos los partidos formen una corona de laurel al digno y honrado Pablo Iglesias.

Ahora se quiere sacar partido de nuestras protestas, para hablar de la necesidad de una ley de Difamación. ¿Habéis visto cosa más miserable y absurda? No queremos ley de Difamación, que significaría una inquisición para las conciencias libres; sólo que se cumpla la ley. Sólo eso, que se cumpla la ley, que la cumplan los primeramente obligados a ello: las autoridades.

Aludió a Melquiades Alvarez, que un día propagó la revolución, después se acercó a la Monarquía, poniendo condiciones, para terminar conformándose con los saludos de unos alabarderos y los apretones de manos de unos lacayos.

Romanones ha sacado a Melquiades a las candilejas.

Ahora, el público, formado por los mismos liberales, se ha de encargar de arrojar sobre él las sillas del local.

Y ya que hablo de Romanones, ¿no recordáis su discurso? Como dijo muy bien Pablo Iglesias, en otro país hubiera sido la cerilla aplicada a la mecha de la revolución. Declaró que durante cuarenta años los administradores de la nación se habían entregado a sus concupiscencias, olvidando el interés del país. Pues un hombre que así acusa y se acusa, es premiado por ello con la presidencia del Consejo.

Si por un acaso, que ni aun en hipótesis puede admitirse, por las montañas pirenáicas refulgieran las bayonetas enemigas o en nuestros puertos se presentaran escuadras hostiles, para defendernos no tendríamos fusiles ni cañones: sólo el pecho de nosotros mismos. Y si se presentara este caso, ¿qué haría el pueblo? ¿Lo aguantaría? No contesto, porque cuando se ha oído indiferente lo que se ha dicho en el Parlamento, no puede afirmarse nada.

Por ello, la Conjunción ha de proseguir su obra revolucionaria, para levantar el decaído espíritu popular.

Habló del asunto Garvey, aplaudiendo la decisión adoptada últimamente.

Venimos y queremos trabajar por derribar un régimen caduco. Con esta bandera recorreremos toda España. (Aplausos.)

Pablo Iglesias.

Al aparecer en la tribuna el diputado socialista fué acogido con una atronadora salva de aplausos, que se reprodujo varias veces, dándose vivas al hombre honrado y gritos condenatorios de la obra de los infames difamadores.

Agradezco esos aplausos—comenzó diciendo—por lo que tienen de afecto y adhesión a las ideas que represento. Si hubiese sabido que, además de lo que es ob-

jeto del acto que celebramos, iba a tratarse de lo que conmigo se relaciona, agradeciéndolo mucho, no hubiese asistido. A todos quedo muy obligado.

Acaso sea hiperbólica la palabra, pero bendito momento el en que se ha discutido en el Congreso el proyecto de rebaja de edades, porque nuestros enemigos han hecho labor revolucionaria, que debemos aprovechar para hacerla llegar a todo el pueblo y trabajar hasta hundir el régimen en que tales cosas suceden y alejar del Poder a los culpables de la situación en que se encuentra el país.

Este ha dado miles y miles de millones para ejército, instrucción, justicia, etc., y los que los han aplicado nos han dicho que han sido unos grandes dilapidadores.

Y esto se nos ha dicho por ellos, haciendo una acabada disección de la situación presente, rajando y cortando para descubrirnos lo que el régimen ha hecho. Romanones nos ha dicho que hay Compañías con todo el cuadro de oficiales y unos cuantos soldados solos; que a pesar de emplear en ejército 400 millones, no tenemos ejército; que tenemos tal número de jefes y oficiales, que en el ministerio de la Guerra hay doble número que en igual departamento de Alemania; nos ha dicho que hay dos castas de jefes y oficiales: la de los privilegiados y la de los que trabajan... Y esto han repetido desde el ministro de la Guerra hasta el último diputado militar. Si lo hubiéramos afirmado nosotros se nos hubiese acusado, pero han sido ellos los que nos han enseñado la tremenda verdad. Y fué Maura quien extendió el mal a todo el Estado, hablando del desgobierno.

Pero, ¿no habéis gobernado vosotros? Por eso yo saqué la única consecuencia lógica, la de que si en el país hubiese fibra, esa declaración hubiese bastado para emprender la más decisiva de las revoluciones.

¿Y qué ha hecho el hombre que así habló? Ya lo habéis visto. La labor de poda sigue sin hacer. Hay ministros que se han nombrado por inspiraciones ajenas; y en el reparto de cargos se han atendido los deseos de todos y cada uno de los prohombres liberales. ¿Dónde está el arrepentimiento?

¿Sabéis por qué se nos insulta y ofende? Por la pasividad con que el pueblo acoge estas revelaciones.

Romanones dijo que la responsabilidad era sólo de los hombres civiles. No. Alcanza también a la dirección militar. Maura ha dicho que estos males y defectos eran condenados por los hombres civiles. ¡Ah! Pues entonces hay que afirmar que el pecado de los hombres civiles ha sido el de cobardía por no exigir cuentas a los ministros de la Guerra.

Todos son culpables. Y en todas las manifestaciones de la vida pública ocurre lo propio.

Recordad la renuncia hecha por unos armadores de las primas a la navegación que disfrutaban en virtud de una ley hecha por los conservadores con la oposición de los republicanos. ¿Sabéis por qué? Pues para desprenderse de aquellos deberes que el disfrute de las primas les imponía y poder libremente vender sus embarcaciones, atentos sólo a su negocio y sin que les imperte nada el interés de la patria.

El Sr. Soriano ha hablado del asunto Garvey. Hay en él otro aspecto más escandalaso: es el de que haya trabajado por que el Estado pagara esos millones, el mismo presidente del Congreso. Esto es lo enorme: que los servidores del Estado puedan laborar contra el propio Estado.

Así como este hecho se ha podido conocer, existen otros muchos que quedan en las sombras y que son los que ahondan al país en la ruina.

¿Cabe esperar una salvación que venga de los hombres del régimen y del régimen mismo? ¿Que impulsen la riqueza? ¿Que desarrollen el trabajo? ¿Que administren bien? No. Lo que tenemos que hacer es no encogernos de hombros, no consentir que los que gobiernan la nación dejen de hacerlo. Tolerar en silencio lo que sucede, consentir estos ataques a nuestros intereses y a nuestra dignidad, nos pondría a nivel de los esclavos.

Final.

El presidente cerró el importantísimo acto celebrado en el teatro de la Casa del Pueblo con un breve discurso resumen, que aplaudió la concurrencia.

Esta era tal, que no pudiendo ser contenida en las localidades del teatro, invadió todos los pasillos y galerías.

La Conjunción republicanosocialista puede estar satisfecha del acto de esta mañana.

Por eso yo os pido que propagués la obra revolucionaria, para acabarcon el régimen que ha gobernado tan infamemente en nuestro país. (Grandes alpausos.)

LA POLITICA

Como se había dicho, anoche marchó a Mudela el jefe del Gobierno.

El ministro de la Gobernación se mostró esta mañana muy afectado por el hecho de que haya muerto de hambre y frío otro hombre.

«Esto—añadió el Sr. Alba—revela que, a pesar de cuanto hacen las Sociedades de Beneficencia de Madrid, que es mucho, hay casos tan tristes como el que nos ocupa que escapan a toda previsión.

Ya en el último período de ministro de mi anterior etapa me ocupé de este asunto e inicié unos trabajos para llegar a la Federación de las Sociedades benéficas de Madrid, con objeto de que las obras de aquéllas no se hagan separadamente.»

Como se ve, el dolor del Sr. Alba no es de esos que imponena un hombre sincero una absoluta rectificación de conducta.

Porque entonces no pensaría tanto en obras benéficas y sí en las de justicia. Por ejemplo, la de proporcionar trabajo a los que de él carecen.

Y entonces creeríamos en su sinceridad.

—El conflicto de Sevilla sigue igual, sin que a pesar de las conferencias que Alba y Luca de Tena celebran diariamente de soluciones.

EXTRANJERO

Choque de trenes.

Dicen de Londres que por consecuencias de la niebla, que ayer mañana era densísima, chocaron cerca de Soutchshields un tren vacío y un tren de viajeros.

Han resultado 10 viajeros muertos y otros 50 heridos.

UN MUERTO

De hambre y frío

Ya parece ser que las autoridades se van acostumbrando, y que nada les importa que en los rigores del invierno muera la gente pobre en la calle, por no tener, ni el Estado, ni el Municipio, una mano cariñosa y un pensamiento feliz para el que es pobre de solemnidad.

Estamos empezando el invierno y ya hay que lamentar una víctima del hambre y del frío.

El caso es el siguiente:

El guardia de Policía urbana núm. 434 recogió de la vía pública a un hombre en estado que parecía gravísimo, y le condujo a la Casa de Socorro del Congreso.

Los médicos apreciaron que se hallaba el paciente en estado agónico, y, comprendiendo a simple vista que se trataba de un caso de inanición, le administraron cuantos auxilios eran precisos.

Todo fué inútil, pues el desgraciado hombre falleció a los pocos momentos.

En la hoja facultativa no se determinan las causas del fallecimiento; pero se hace constar que el cadáver no presentaba señal alguna de traumatismo que pudiera indicar la existencia de violencia como determinante del fallecimiento.

El Juzgado de guardia, de la Universidad, se constituyó en la Casa de Socorro, en la que interrogó a cinco o seis pequeños vagabundos, los cuales, según parece, ignoraban el nombre del fallecido, aunque le conocían de vista como pordiosero.

En sus ropas no se encontró dato alguno que facilitase la identificación. Sólo se hallaron tres perras chicas, que seguramente habría recogido implorando la caridad.

Representaba tener unos cincuenta años; era rubio, con barba y bigote, y vestía unos harapos imposibles de reseñar.

El cadáver fué trasladado al Depósito.

Más atropellos electorales

Para que no triunfe un socialista.

Herencia.—Nada bueno podíamos esperar de la Junta provincial de Ciudad Real, por estar integrada por caciques de la peor calaña.

Sin embargo, tampoco creíamos que el cinismo de la citada Junta llegaría al extremo de anular las elecciones de una Sección de esta localidad, en las cuales, sin que nadie pudiera decir lo contrario, resultaron elegidos dos concejales republicanos, un socialista, que era el camarada Antonio Ripoll Cañas, y un conservador.

Según las actas, a las que no las falta ningún requisito, resulta que obtuvieron mayoría absoluta los tres primeros, habiéndose formulado una insignificante protesta por los conservadores, cuando éstos, a pesar de la guardia civil se vieron derrotados.

Con lo realizado por la Junta provincial se ha patentizado que sus componentes están, más que al servicio de la justicia, a la servil disposición de los caciques herencianos, los más cerriles de cuantos en España existen.

Se ha reclamado al ministro de la Gobernación, con el fin de conseguir que eche abajo el acuerdo de la Junta provincial.

El inaudito atropello se ha puesto en conocimiento del diputado del pueblo, nuestro compañero Pablo Iglesias.

Se preparan actos de protesta.—*Félix Sánchez.*

¡Tampoco Unamuno!

Salamanca.—La Comisión provincial ha anulado la elección del tercer distrito, so pretexto de que no estaba completa la documentación de una de las Secciones del mismo.

De prevalecer el acuerdo de la Comisión, D. Miguel de Unamuno no podrá ser ahora concejal.—*C.*

SE JUEGA...

La Sociedad obrera de Torres (Jaén) se dirigió hace unos días al ministro de la Gobernación, denunciándole que en esta localidad se juega escandalosamente.

A pesar de la denuncia, se sigue jugando.

La alarma del capital

Se ha dado en llamar socialismo de guerra a las medidas que, como en otros países en guerra, fueron adoptadas en Alemania para evitar, en cierto grado, la carestía y socorrer a los desocupados y a las familias de los movilizados, y en particular a la intervención de las autoridades para evitar la baja de salarios, que habría causado en estos momentos malísimo efecto.

Este nombre es, cuando menos, una exageración, porque es difícil descubrir socialismo en medidas que durarán lo que duren las circunstancias excepcionales que les dieron vida.

Pero, por pasajeras y por innocuas que sean estas medidas, le sirven al capital a las mil maravillas como espantajo para asustar a los incautos. Recordando el grito de Roma hace dos mil años, «Aníbal ap portas», hoy hay quien grita: «El Socialismo avanza». Sólo que hoy hay menos sinceridad en el grito de alarma.

Ultimamente, el Gobierno alemán ha decretado para las Compañías mineras la obligación de ingresar en el Sindicato o trust de carbón. Motivó el Gobierno su decreto diciendo que era necesario para poder establecer una investigación eficaz de la producción y venta de carbón y evitar la especulación con este combustible. Es, pues, una de las medidas que tienden a la observancia de los precios máximos establecidos, y como expresamente lo estipula el decreto, quedará sin efecto un año después de la celebración de la paz.

Es particularmente esta ley de emergencia lo que a los industriales de Sajonia aprece alarmar. En el informe oficial sobre las deliberaciones del Directorio general de la Unión de industriales sajones se leen las consideraciones siguientes:

«En la discusión sobre estas importantes medidas legislativas, los participantes todos expresaron su temor de que el socialismo de Estado, que se manifestaba en el modo cómo fué impuesta la creación del Sindicato obligatorio de carbón, podría ser en adelante el rumbo que en la legislación económica fuera adoptado como permanente. Este directorio general hace años ya, ha combatido con decisión las condiciones de venta y la arbitraria política de precios del extinguido trust, y sostiene el principio de que la intervención del Estado en la gestión de Sindicatos procede en todos los casos en que éstos manejan riquezas del suelo, que no son aumentables a voluntad, y que son materia prima indispensable; procede ante todo cuando un interés general exige la intervención.

Pero el modo cómo en el caso presente se sustituyó un sindicato facultativo por otro obligatorio, y las pretensiones que de inmediato manifestó el Reichstag de empujar al Gobierno a intervenciones aun de mayor alcance, como la de limitar el derecho del capital privado a velar por sus intereses, no encuentran la aprobación de los industriales, y son rechazadas.

El desenvolvimiento de nuestra vida económica está basado en la libre iniciativa de los industriales y comerciantes alemanes, y Alemania nunca habría visto el florecimiento actual de su comercio si hubiera habido las tendencias, tal como hoy se manifiestan, de restringir la libertad individual de estas iniciativas.

Justamente, en vista de la circunstancia de que será necesario, una vez terminada la guerra, emplear todas las fuerzas vivas para devolverle a la vida económica nacional su robustez anterior y aumentarla si es posible, debemos protestar del modo más decidido contra toda tentativa de encaminar en sentido de Socialismo de Estado las gestiones gubernamentales en materia económica.»

Son, cuando menos, prematuras las aprensiones de estos industriales. Pasada la guerra, los Gobiernos volverán a desempeñar el rol de ángel de la guardia del capitalismo. A menos que el proletariado no obligue a aceptar rumbos nuevos.

Que es, probablemente, lo que ocurrirá.

Después de la guerra, como antes de la guerra, la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Noticias diversas

Buque embarrancado.

Dicen de Bilbao que se ha recibido un telegrama de Liverpool anunciando que ha embarrancado el vapor «Rafael», de la matrícula bilbaína.

La tripulación se salvó.

Un fuego.

Un terrible incendio ha destruído una casa en Durango.

Varios edificios inmediatos sufrieron desperfectos.

La venta de buques.

Notifican de El Ferrol que una Casa naviera, que tiene ocho vapores de pesca, ha recibido oferta extraordinariamente ventajosa de una Casa francesa.

La Sociedad Española de Construcción naval sigue recibiendo pedidos de barcos pesqueros, atribuyéndose esto a que las Casas que tienen flotillas dedicadas a la pesca están vendiendo las embarcaciones con subidas primas.

Un robo.

Comunican de Alcazarén que en la carretera de aquel pueblo dos enmascarados sorprendieron al vecino Norberto Sanz, le ataron a un árbol y le robaron el dinero que llevaba.

Ha sido detenido uno de los presuntos autores del hecho.

Intoxicados con leche.

En Guadix, por tomar leche en malas condiciones, se han intoxicado 11 individuos de la familia del primer teniente de alcalde.

La nieve.

Entre La Cañada y Navalperal la nieve alcanza más de tres metros de altura y ha cubierto en parte los aisladores donde atan los hilos telefónicos y telegráficos, y están interrumpidas las comunicaciones.

Las líneas férreas tienen también gran cantidad de nieve, y se hace muy difícil la circulación. Hay algunos trenes detenidos en La Cañada y Navalperal. En la vía trabajan varias brigadas de obreros.

Los restos de un gran artista.

Ayer llegaron a Castellón los restos del maestro guitarrista Francisco Tárrega.

Le recibieron las autoridades y numerosas Comisiones.

Más de la sesión del Reichstag

El discurso de Haase.

Se siguen sabiendo nuevos detalles de la sesión del Reichstag en que se presentó la interpelación del grupo socialista, y en que el canciller Bettmam-Hollweg pronunció su discurso sobre la política guerrera de Alemania.

Cuando se votó la arbitraria clausura del debate provocado por la interpelación socialista, Haase pronunció un discurso, que cremos oportuno reproducir.

He aquí lo dicho por el diputado socialista:

«Señores: Hago constar que la proposición de cerrar el debate no ha sido aceptada. La proposición de cerrar el debate no era admisible, en virtud del espíritu de nuestro reglamento y la práctica de esta Casa, y el señor presidente tenía el deber, como guardián del reglamento y como protector de una minoría, a la que se ha querido hacer violencia, de declarar inmediatamente que no permitiría votar la proposición.

Señores: Está de conformidad con el carácter de la interpelación que los que interpelan conserven la facultad de resumir, en un discurso final, el resultado de la discusión. Estos señores no se han preguntado qué impresión hará en nuestro pueblo y en el mundo entero el que obréis en este momento con procedimientos terroristas contra aquellos que expresan el más profundo deseo de nuestro pueblo y del mundo entero.

Precisamente, después de las explicaciones indecisas, generales, equívocas, del señor canciller, y después de las últimas palabras pronunciadas, es necesario que nuestro pueblo y el mundo sepan que en modo alguno es todo el Reichstag quien está de acuerdo con aquellas explicaciones. Por mi parte, señores, declaro que me niego, de la manera más resuelta, a solidarizarme con las opiniones que se han manifestado aquí, y que estoy de acuerdo con la mayoría aplastante de nuestro pueblo.

¿Queréis, pues, efectivamente, señores, que esta carnicería que todo el mundo está ya deplorando tenga como resultado final una Europa que sólo sea un montón de escombros regados de lágrimas y sangre? Nosotros pedimos que se renuncie a todos los planes de conquista, vengan de donde vengan, y sea cualquiera el modo con que se expresen. ¡Nosotros queremos la paz!»

Las últimas palabras, dice el *Vorwaerts*, se perdieron entre los aplausos frenéticos de los socialistas y el infernal tumulto promovido por los otros partidos.

Más de 30 diputados del grupo socialista se adhirieron a las palabras de Haase.

Es de notar que todos los periódicos han publicado comentarios sobre esta sesión, excepto el *Vorwaerts*, cuyo artículo crítico fué prohibido por la censura.

Las rentas del obrero

Junto al puente de los Tres Ojos (línea del Mediodía) fué arrollado por un tren el obrero Francisco Velasco.

El cadáver cayó debajo del puente, y por orden del juez de Vallecas fué trasladado al depósito de dicho pueblo.

—En la casa en construcción de la plaza de Cánovas, núm. 4, se cayó desde el último piso al sótano el albañil Eugenio Saz Abad, de veintinueve años, domiciliado en la calle de Pajarones, núm. 9, del vecino pueblo de Canillejas.

Sufrió diversas contusiones de importancia.

—También sufrió varias contusiones y erosiones y conmoción visceral durante su trabajo en el patio de la casa núm. 15 de la calle de Preciados, el albañil Manuel Fernández y Fernández, de cuarenta y tres años, y habitante en la calle de Embajadores, núm. 62.

Casa del Pueblo

Círculo socialista de la L[illegible]atina.

Se convoca a los compañe[illegible]os que tenecen al Cuadro artísti[illegible]os que perlo para el lunes, a las [illegible] de este Círcula noche, para el re[illegible] nueve y media de

Reunione[illegible]s para mañana.

En el salón grande: A las seis de la tarde, Con[illegible]structores de carruajes.

En el salón pequeño: A las cuatro y media de la tarde, Obreros en pan de [illegible]ena.

TEATROS

ZARZUELA.—«La Rosario», comedia en tres actos.

El género que cultiva la Compañía que dirige el Sr. García Ortega merece la simpatía de todos los que no defendemos ideas enmohecidas y tenemos que lamentarnos del desvío del público, que no merece, ciertamente, la moderna orientación de obras como la estrenada anteanoche.

En *La Rosario*, del autor italiano Sabatino López, se revindica a las mujeres que caen, por culpa, las más de las veces, del hombre, que luego se acoge a los dictados de una moral rancia para abandonarlas; se exalta también la maternidad, ofreciendo el contraste de un hombre egoísta, que después de haber tenido relaciones amorosas con una mujer que antes fué de otro, y de haber tenido fruto estos amores, en la hora en que hay que escoger entre lo sentimental y lo *práctico*, se decide por esto último, abandonando a la mujer a quien hizo concebir esperanzas de un vivir honrado y privándola del fruto de sus amores.

Sabatino López fustiga implacablemente esta moral *inmoral*, y muestra un conflicto creado por el acatamiento a la misma, en escenas de emoción sencilla. Y cuando el público espera un final más atrevido, más agresivo para las costumbres corrientes, cambia el curso natural de la obra ofreciendo un desenlace inesperado. Es lástima.

El escaso público que presenció el estreno de *La Rosario* aplaudió al autor y a los intérpretes, entre los que se distinguió notablemente la señora Nestosa en su papel de protagonista.

PRICE.—«El idilio de Pedrín», drama lírico.

Joaquín Dicenta, padre, y Joaquín Dicenta, hijo, han estrenado, con éxito no más que lisonjero, un drama lírico.

El idilio de Pedrín es un poema muy delicado, que no halló la debida interpretación en los artistas de Price; no fueron tampoco comprendidas todas sus bellezas por el público. Es una obra estimable, que no quita méritos al autor de *Juan José*.

La música es de un autor novel, del maestro Jimeno, ciego de nacimiento, que en esta su primera producción muestra sus condiciones de compositor inspirado.

Fué muy aplaudida la partitura, repitiéndose varios números.

A. L. B.

Trabajadores: El único diario obrero que, en España existe reclama vuestra ayuda.

El conflicto de Sevilla

Dicen de Sevilla que el ex ministro Rodríguez de la Borbolla ha publicado un manifiesto en el que explica su intervención en el actual conflicto, haciendo historia de cuanto ha pasado.

Termina haciendo un llamamiento a todos para la concordia y el bien general.

—Ayer tarde se verificó la anunciada manifestación organizada por la Unión Comercial.

Concurrieron 7.000 personas.

Se habían adoptado grandes precauciones; pero el orden no se alteró un momento.

Una Comisión subió a ver al gobernador, entregándole un escrito en el que se pide la suspensión de la aplicación de la ley especial.

El gobernador rogó a los manifestantes que se disolvieran ordenadamente.

Un obrero gritó: «Queremos que se concluya esto, pues nada tenemos que ver con ello.»

—El gremio de tejidos ha acordado volver a abrir.

SUCESOS

Muerte repentina.

Dionisia Morales Bujalance, de setenta y ocho años, falleció repentinamente en la calle de San Vicente.

Intento de suicidio.

En un instante de desesperación pretendió matarse José Vela, de diez y nueve años.

Se produjo lesiones en un brazo.

Joven muerto por un ascensor.

A las doce de la mañana de ayer ocurrió un lamentabilísimo accidente, en la casa número 12 de la calle de Sevilla.

Un joven de unos diez y nueve años escasos, que habitaba accidentalmente, en compañía de unos viajeros este, un tío suyo, en una casa de edificio, establecida en los pisos altos del mismo, se asomó al hueco de la escalera en el primer tramo y fué alcanzado por el ascensor, que bajaba.

El aparato le aprisionó la cabeza contra el hierro de la barandilla, destrozándosela y produciéndole la muerte instantánea.

Los hierros de la barandilla quedaron también reducidos.

Se ignora hasta el presente si se trata de una triste casualidad o de un suicidio.

La presunción de que pueda tratarse de un suicidio arranca de la declaración de un muchacho que en aquel momento subía por la escalera, y que, al ver asomado al desgraciado joven, le advirtió que se retirara porque bajaba el ascensor.

FELIPE PEÑA ORUE, IMPRESOR, PIZARRO, 16.